

Peres-Cajías, José Alejandro; Cajías, Lupe (2021). *Cámara Nacional de Industrias. Noventa años de historia*. La Paz, s.d.e., 326 pp.

Con este libro Peres Cajías y Cajías hacen una contribución significativa a la exigua bibliografía sobre el desarrollo de la industria en Bolivia. Gracias a la visión de la Cámara Nacional de Industrias (CNI) esta obra es desarrollada por dos destacados investigadores. Por una parte, José Peres Cajías, acreditado historiador económico que ha estudiado varios aspectos centrales de la historia económica boliviana y latinoamericana. Por otra, Lupe Cajías, connotada periodista autora de varios trabajos sobre historia boliviana. Madre e hijo hacen un excelente dúo. El trabajo es ameno y a la misma vez riguroso. A la vez, plantea un desafío para reseñarlo en una revista académica: ¿hasta qué punto se puede exigir rigor analítico y académico a un texto elaborado por encargo de una organización para celebrar su noventa aniversario? Veamos.

Los autores se proponen contestar “¿Dónde, cómo, por qué y en qué contexto se desarrolló la industria boliviana?” Para ello identifican a los principales actores, analizan lo que ocurrió en los diferentes departamentos bolivianos, y lo hacen en el contexto de lo ocurría en la economía

mundial. No es tarea menor hilvanar todos estos aspectos en un tejido de complejo entramado que Peres Cajías y Cajías tejen con esmero, ofreciendo una convincente narrativa.

El trabajo descansa sobre una pertinente revisión bibliográfica tanto para Bolivia como para América Latina, las memorias de la CNI, análisis de prensa y entrevistas con varios empresarios, muchos de ellos expresidentes de la CNI. Está ampliamente ilustrado con fotografías de fábricas, afiches promocionales de varios productos industriales a través de los años y un sinfín de actores del proceso de industrialización. El texto ofrece 25 tablas, 25 gráficos y más de 60 recuadros. Lamentablemente, no cuenta con un índice que permita un mejor aprovechamiento de la rica información que brindan.

El libro esta organizado en ocho capítulos cronológicos. A partir del tercero los autores le dan un giro regional al enfatizar el papel de uno de los departamentos que componen Bolivia en cada capítulo. El primer capítulo cubre el primer tercio del siglo XX y subraya el papel de los inmigrantes que jugaron un papel clave en el desarrollo

industrial boliviano a través de todo el siglo XX. El segundo capítulo analiza la década del 30, periodo en el cual se fundó la Cámara de Fomento Industrial en 1931 con 37 asociados en la ciudad de La Paz que transitó a conformar la CNI en 1938 con más de 120 miembros en un esfuerzo por ampliar su cobertura y abarcar el ámbito nacional. Además de lidiar con la Gran Depresión, los industriales tuvieron que enfrentar

la Guerra del Chaco (1932-1935) y el periodo de “socialismo militar” en la posguerra (1936-1939). La CNI jugó fue vocero de los industriales logrando mayor asignación de divisas para sus importaciones y defendiéndose de la legislación que percibían era contraria a sus intereses.

El tercer capítulo, “La industrialización boliviana”, cubre el periodo 1939-1951, en el que los autores destacan la consolidación de la industrialización cuando el PIB manufacturero (como porcentaje del PIB total) incrementó del 11% al 15%, llegando en la década del 40 a su punto más alto desde la primera década del siglo XX cuando oscilaba alrededor del 7% (Gráfico 3.1). Esta estimación de los autores es una primicia en la historia económica boliviana por que las cuentas nacionales oficiales recién se inician en 1950. Por otra parte, en el ámbito

institucional, el número de empresas afiliadas a la CNI incrementaron de entre 150 en la primera mitad de la década del 40 a 204 en 1947 (p. 91).

El cuarto capítulo analiza el desarrollo de la industria durante el inicio de la Revolución Nacional boliviana en 1952 hasta la estabilización económica de 1956. Para los autores la Revolución fue un “un evento que cambiaría el curso de la industrialización en Bolivia” (p. 109), sin llegar a explicar del todo cómo es que lo hizo.

El quinto capítulo estudia la industria y los industriales de 1957 a 1981. Resalta el capitalismo de estado, el cual descansaba sobre una serie de empresas publicas que controlaban los sectores estratégicos de minería, hidrocarburos, transporte aéreo y ferroviario, y el sector eléctrico, entre otros.

El sexto capítulo cubre el periodo 1982 -1985 de retorno de la democracia e hiperinflación y analiza la crisis de la deuda y el cambio de la geografía industrial del occidente al oriente. Demuestra como el centro de la actividad industrial se desplaza de la zona andina al departamento de Santa Cruz.

El séptimo capítulo examina las reformas estructurales entre 1985-2005 y cubre el periodo de las políticas

neoliberales cuando muchas de las empresas estatales fueron privatizadas. La expectativa era que el motor del desarrollo fuera el sector privado. El texto nos da algunas pautas de la participación de los industriales en este proceso.

Por último, el octavo capítulo, cubre el período 2006-2021 desde la perspectiva del boom de materias primas y la intervención estatal fruto del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) que gobernó de 2007 al 2019 y fue reelecto en 2023. Esta fue una etapa en la que la CNI no encontró interlocutores válidos en el gobierno ni logró acuerdos que permitan planes de mediano plazo (p. 309). En este período se desarrollaron varios esfuerzos de industrialización estatal. Esta es una área en la que el texto aporta poco y sin duda es una faceta aun pendiente de investigación.

A pesar de que el octavo capítulo presenta unas breves conclusiones y plantea algunas pistas para el futuro, en mi opinión el libro ameritaba un noveno capítulo de conclusiones que destile un estudio más detallado de todo lo que el contenido ofrece. En el podrían contestar mejor alguna de las preguntas que el mismo texto se plantea como ser: ¿hasta qué punto se logró una industrialización por sustituciones de importaciones, tan en boga en los 1950-1960

en América Latina y hoy paradigma del actual gobierno del MAS?

Algunos temas transversales novedosos que el libro resalta son el desarrollo del movimiento fabril, sobre el cual nos ofrece algunas pinceladas, y el establecimiento de la primera Escuela Industrial Pedro Domingo Murillo con el apoyo de la CNI en 1942. Sin duda son áreas que merecen mayor investigación.

Peres Cajías y Cajías discuten con propiedad varios temas que han sido claves en la industrialización boliviana: el acceso a divisas para cubrir sus importaciones, hasta qué punto era una industrialización artificial, cómo lidiaron con el contrabando, los desafíos de un mercado interno estrecho, entre otros. Los autores nos muestran un sector que logró participar de las políticas públicas, abogando por sus intereses, y demostró iniciativa para por ejemplo participar de los procesos de integración regional. En el recuento se esboza el papel de la banca y es un área que amerita mayor trabajo. Un aspecto que no explicitan y que es tema recurrente en los trabajos de industrialización en la región, es hasta qué punto la industria boliviana logró eslabonamientos hacia atrás o hacia delante con el resto de la economía. Los autores sugieren algunos temas como las maestranzas de ferrocarriles,

fundiciones privadas y metalmecánica, que invitan mayor análisis.

En síntesis, Peres Cajías y Cajías navegan exitosamente entre, por una parte, presentar un trabajo que celebre el noventa aniversario de la CNI, satisfaciendo a sus mandantes y, por otra, contribuir al mejor entendimiento del desarrollo de la industria en Bolivia entre principios del siglo XX y 2021 con un trabajo a la vez grato y erudito. Este no es un logro menor. Nos revelan dónde, cómo, por qué y en qué contexto se desarrolló la industria boliviana que en 2021 contribuía con el 17% de las recaudaciones tributarias y representaba el 32% del valor de las exportaciones totales (p. 4). El texto provee a futuros investigadores un excelente trasfondo para profundizar el estudio de industrias particulares, como la naciente industria vitivinícola que, aunque pequeña en escala regional, muestra avances en calidad que auguran que pueda ser un rubro de exportación con gran potencial.

Un último aspecto a matizar es, por una parte, celebrar que una agrupación

del sector privado haya logrado hacer un genuino aporte a la historia económica boliviana al financiar esta investigación a través de personas probas. Este modelo es uno que ojalá sea observado y seguido por otras organizaciones públicas y privadas. Se puede celebrar un aniversario institucional con un libro y a la vez contribuir a la historiografía nacional. Por otro lado, es de lamentar que luego de este esfuerzo, la CNI nos ofrezca una publicación “trucha”. Efectivamente, el libro que reseñamos no cuenta con el depósito legal respectivo, no tiene ISBN y tampoco pie de imprenta. Esperemos que la CNI subsane esta situación pronto. Finalmente, en vista a que es un texto difícil de conseguir por que no está a la venta en librerías, invitamos a la CNI a que haga llegar copias a las principales bibliotecas del país y proceda a hacer accesible la versión digital de este importante libro en su página web. Con lo anterior, auguramos que el trabajo de Peres Cajías y Cajías tenga amplia circulación ya que es una obra esencial para comenzar a entender la industrialización en Bolivia.

Manuel E. Contreras

*Academia Boliviana de la Historia*

*La Paz, Bolivia*

manuel.e.contreras.c@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0122-9881>